

La voz de los supervivientes

EL CENTRO MEMORIAL DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO CONMEMORA EL DÍA DE LA MEMORIA DANDO PROTAGONISMO A VARIAS VÍCTIMAS DE ATENTADOS TERRORISTAS

Enrique Barañano, ertzaina herido en el atentado de ETA contra la comisaría de Ondarroa en 2008, ha “aprendido que “ante el terrorismo, ninguna ikurriña, uniforme, txapela o idioma sirve de protección” y por ello los policías de los distintos cuerpos deben colaborar y protegerse. El de Barañano fue uno de los cuatro testimonios que se escucharon ayer en Vitoria en el acto organizado por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo con motivo del Día de la Memoria, celebrado el día 10, en el que se dio protagonismo a los supervivientes de atentados terroristas.

Este ertzaina, “orgulloso de ser policía y de servir a la gente”, tuvo un “bajón emocional” tras el atentado, del que se salvó “de milagro”. Se le diagnosticó estrés posttraumático y durante un tiempo “dejó de ser persona”. “Mi mujer aguantó lo que no se paga con dinero. Eskerrik asko maitia, sin ti no me hubiera recuperado”, dijo Barañano. También dio las gracias a los compañeros que se personaron como acusación particular en la Audiencia Nacional contra los autores del atentado porque el Departamento vasco de Interior no lo hizα “Yo estaba anulado en esa época y les debo a ellos haber sido reconocidos como víctima”.

Barañano, que ha lamentado la indiferencia que sufrió por parte de otros compañeros, animó a todas las víctimas a estar unidas y exigir

justicia para que se esclarezcan todos los atentados.

También se emocionó al relatar su historia Maribel Lolo, que tenía 4 años cuando su padre, Jesús Lolo, policía municipal de Portugaete fue disparado por un miembro de ETA al que dio el alto en 1978. Aunque sobrevivió, quedó parapléjico, fue sometido a 18 operaciones y sufrió grandes dolores hasta su fallecimiento en 2003, algo que no le impidió perdonar al terrorista. “Esa bala no atravesó solo a mi padre, sino a

mi ama y a mí” porque la familia quedó “rota” y con las ilusiones “des-trozadas”, aunque salieron adelante gracias su madre, “una mujer valiente de gran coraje, única”, que fue “la mejor enfermera, la mejor psicóloga, la mejor maestra, una heroína” y que ahora es el espejo en el que se mira cada mañana. “ETA me arrebató mi niñez y mi adolescencia”, dijo Lolo, quien lamentó que su padre se perdiera su primera comunión por los fuertes dolores que tenía aquel día, que no pudiera

recogerla en el colegio o que no pudieran irse de vacaciones. “Hay que transformar el dolor en aprendizaje para que lo bueno se quede y lo malo se vaya”.

El capitán de Infantería del Ejército Juan José Aliste perdió las dos piernas en 1995 cuando ETA colocó una bomba en su coche. Él, que acababa de dejar a su hija y tres compañeros en un colegio de Salamanca, no pensó que había sido un atentado, sino un “reventón” del motor. Con esa idea y con el pensamiento de que tenía que pagar el seguro del coche, perdió el conocimiento y se despertó días después en el hospital ajeno a las preocupaciones que había tenido su familia, a la que en un primer momento se le dijo que había muerto. También dio su testimonio Rachid El Jaddani, un marroquí que se mudó a España en 2001 para entrenar (era corredor de atletismo) y que sobrevivió tres años después a los atentados yihadistas del 11-M en Madrid, quien agradeció su trabajo y apoyo a los gobiernos español y vasco, a la Policía y a la Guardia Civil. —Efe



Un momento del acto celebrado ayer en Gasteiz por el Centro Memorial de Víctimas. Foto: Efe